

## **VIDA PASTORAL**

### ***LA MISIÓN DIOCESANA EN ESTE TIEMPO DE PASCUA***

Somos testigos de la Resurrección y Dios nos invita en esta Pascua a ir en busca de los hermanos. Tenemos presente que cuatro veces al año Dios nos ofrece la oportunidad de visitar a todas las familias de nuestro territorio diocesano. Visitar a las familias es tarea de todos los bautizados, de forma especial todo aquél que -siendo consciente de su bautismo- participa con regularidad y está integrado a la vida de la comunidad eclesial. Cada comunidad parroquial ha de organizarse para visitar a las familias de su territorio.

Tengamos presente lo siguiente. En Adviento-Navidad y Cuaresma visitamos para dejar un mensaje, en Pascua visitamos para orar con las familias y en la fiesta patronal visitamos para anunciar la alegría de la celebración de la fiesta patronal. Por lo anterior, hemos de disponer el corazón y organizarnos bien para ir visitando a los hermanos. Muy bueno sería que, en cada familia parroquial, habiendo elaborado un calendario de visitas, nos reuniéramos un buen grupo para ir rezando de casa en casa con las familias. Es importante dejar claro que no visitamos con otro fin que no sea el orar por ellos y, si es posible, con ellos.

Nuestra familia diocesana toma conciencia de su ser de Iglesia misionera si, con humildad, unidos a los demás hermanos, disponemos algo de nuestro tiempo para salir al encuentro de los hermanos. Al llegar a las casas hemos de saludar, indicar la intención de nuestra visita, pedirles a los de casa que nombren a los miembros de la familia por los que quieren que pidamos y seguir el Tríptico que la Pastoral Profética elaboró para esta visita. Al final, hemos de preguntar a los hermanos si quieren que les dejemos un Tríptico para que ellos sigan orando por su familia. Después de rezar nos despedimos de los de casa y seguimos delante en nuestra misión de visitar a todos.

Misionar llena nuestro corazón de alegría y nos deja con la satisfacción de estar cumpliendo con nuestro deber de bautizados. Tengamos presente que la Iglesia nació misionera. Esto quiere decir que llevamos en la sangre este impulso testimonial al que Dios nos invita en esta Pascua. Dejemos que el misionero que llevamos dentro salga y cumpla la labor que le corresponde. Las comunidades pequeñas, de forma especial aquellas en las que todos son católicos, visítense varias veces durante la Pascua y gocen de la alegría de orar juntos unos por otros. Es tiempo de Pascua. Es tiempo de alegría. Es tiempo de misión. Es tiempo para recomenzar nuestras vidas desde el Señor Resucitado.

Este es el contenido de Tríptico elaborado para con y por las familias en esta Pascua del 2016:

Al alba del primer día de la semana las mujeres fueron al sepulcro. Jesús resucitado salió a su encuentro y las saludó. Con ellas envía un mensaje *"Digan a mis hermanos que vayan a Galilea: allí me verán"* (Mt 28,10).

El encuentro con el Resucitado cambia todo, como sucede siempre que Dios se manifiesta. Este encuentro provoca alegría, esperanza y pone en camino. Ellas hacen caso del mensaje y no se entretienen: la Buena Nueva es para comunicarla.

Los Once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Él se dirige a ellos con estas palabras: *«Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estaré con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.»*

*«Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos»* La tarea de evangelizar es urgente y, cierto, en la medida de lo posible, con los medios que dispongamos y en el ambiente donde vivamos, todos somos invitados a evangelizar y a seguir con amor este mandato.

## **ORACIÓN POR LA FAMILIA**

**SALUDO:** la fuerza del Señor resucitado llene este hogar de alegría y paz.

Hermanas y hermanos nos hemos reunido en esta casa, en estos días de Pascua, para orar por cada uno de los que integran esta familia. Oremos por los que están aquí y por los que se encuentran lejos. Oremos por de manera especial, por los miembros de esta familia que tienen alguna dificultad; por los niños y los jóvenes. Oremos también por los adultos mayores y por los enfermos, y por quienes necesiten más la bendición de Dios Nuestro Señor.

*En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.*

Leemos la Palabra de Dios:

[Jn 20,19-21]

<sup>19</sup> *Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes.»* <sup>20</sup> *Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor.* <sup>21</sup> *Jesús les dijo otra vez: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me envió, también yo los envío».*

Señor Jesús vencedor de la muerte, de la tristeza, del fracaso y del desconsuelo, te rogamos por todos y cada uno de los miembros de esta familia.

Se Tú su fortaleza en los momentos de necesidad, de duda, de dolor y de enfermedad. Sostenlos en los momentos de dificultad y llena este hogar de alegría y paz como lo hiciste con tus discípulos.

## **Peticiones por la Familia**

Pidamos a Jesús resucitado por esta familia [*mencionamos la familia por la que estamos orando*] que hoy nos ha recibido, para que en todo momento sienta el amor y la cercanía de Dios.

Respondemos: **Jesús resucitado, escúchanos.**

Concédeles tu amor misericordioso y tu presencia de Resucitado; que te sientan con ellos en todo momento.

Concede a estos hijos tuyos ser hogar donde se viva diálogo, el perdón y la caridad entre sus miembros y con las personas que se relacionan.

Te suplicamos que en esta familia reine la unidad, el respeto y que cada uno piense primero en servir y ayudar a los demás antes que así mismo.

Llénalos de compasión por los que no tienen hogar y por los hambrientos, por los huérfanos y extranjeros. Dale tu sabiduría divina ante los problemas del mundo.

Que tu Espíritu los ilumine para saber educar a sus hijos, nietos y sus seres queridos. Ayúdalos Señor a saber usar los recursos naturales para el bien de todos.

(Se pueden agregar otras peticiones)

Oremos confiadamente al Señor diciendo juntos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro ...*

**Canto: Sois la semilla**

**Oración: Jubileo de la Misericordia**

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del [cielo](#), y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación.

Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena de buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la [Iglesia](#) sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia sea un año de gracia del Señor y tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. **Amén.**